



Recordatorio



Aníbal B.  
Arcondo  
(1934-2003):  
una guía para  
su lectura

Ana Inés Punta

Profesora Titular de Historia. Universidad Nacional de Córdoba.

ESTUDIOS · Nº 15  
Otoño 2004  
Centro de Estudios Avanzados de la  
Universidad Nacional de Córdoba

Hace poco tiempo, me solicitaron hacer una breve síntesis sobre la obra de Arcondo para que su ausencia física no fuera también olvido académico. Como lamentablemente hay en nuestro medio muchos que creen que ignorar es la mejor manera de disentir, mi respuesta inmediata fue que aceptaba la propuesta, aunque era consciente de que no me iba a enfrentar con una tarea fácil. Esto era así por múltiples razones: la primera y la de más peso, es que sabía que cada palabra que escribiera lo iba a hacer pensando en cuál habría sido la opinión de Aníbal sobre lo escrito, en el hipotético caso en que su crítica aguda e implacable fuera aún posible. No obstante, ya estaba acostumbrada a esto y como dije en el prólogo de mi tesis, que él dirigió, si bien el aprendizaje a su lado no fue fácil, me enseñó a no ser condescendiente y a exigir y sobre todo a exigirme rigurosidad académica, pero también a decir aquello que creía pertinente. A partir de estas aclaraciones que consideraba necesarias, intentaré hacer una síntesis de algunos de sus aportes más significativos en lo que pretendo ser objetiva, más allá de las dificultades que naturalmente se tienen cuando hay que hablar de las obras de alguien muy cercano, con el que se compartieron más de dos décadas de trabajo muy fructíferas pero no desprovistas de asperezas, algo comprensible para cualquiera que haya conocido el genio rápido y muchas veces -no generalmente en mi caso- poco generoso de Aníbal para con su prójimo. Querría decir también que la tarea emprendida me ha llevado a leer y releer muchos de sus escritos, y a valorar una vez más la innegable profundidad, riqueza y erudición que

en ellos se encuentra, más allá de que no necesariamente uno acuerde siempre con sus argumentos.

Como ocurre en cualquier disciplina, pero quizás de manera más evidente en las ciencias sociales, los que a ellas se dedican están fuertemente condicionados por el contexto histórico de su producción. Nuestro medio académico no fue una excepción a la regla y la presencia de Ceferino Garzón Maceda en la cátedra de Historia Económica y Social en la Facultad de Ciencias Económicas después del segundo gobierno de Perón, permitió la formación de jóvenes historiadores y el desarrollo de líneas de investigación que posibilitaron luego nuevos enfoques y abordajes. Allí comenzaron su formación en el entonces Instituto de Estudios Americanistas, historiadores hoy reconocidos a nivel mundial, como fue el caso de Carlos Sempat Assadourian y también el de Aníbal Arcondo, aunque ambos siguieron trayectorias diferentes <sup>1</sup>. Con una formación inicial en el campo de la economía <sup>2</sup>, las enseñanzas de Garzón Maceda condujeron a Arcondo hacia la historia económica. La formación inicial de grado y posgrado de Arcondo fue completada con los estudios de posgrado realizados en la entonces École Pratique des Hautes Études (VI section Sorbonne, Paris) en aquellos movidos años de la segunda mitad de la década del sesenta. La tesis doctoral de Arcondo, dirigida por uno de los principales historiadores de la época, Ruggiero Romano, fue un trabajo pionero sobre el comportamiento de los precios en Córdoba en el siglo XVIII, realizado a partir del análisis de los libros de cuenta de los jesuitas<sup>3</sup>. Durante su período en Francia, entre 1966 y 1968, Arcondo estuvo en contacto directo con grandes historiadores de la Escuela de *Annales* con quienes cursó seminarios: Fernand Braudel, Ernest Labrousse, Pierre Vilar, Ruggiero Romano, lo que no le impidió participar también del movimiento estudiantil conocido como el "mayo francés". De retorno en Córdoba fue encargado de la cátedra de Historia Social y Económica en 1968 y 1969 <sup>4</sup>, cargo que luego ocupó por concurso como Profesor Titular desde 1970 a 1976. Como ocurrió lamentablemente con muchos intelectuales argentinos, Arcondo fue cesanteado por el gobierno militar en marzo de ese año, lo que lo llevó al exilio. Con una permanente vocación por el trabajo intelec-

---

<sup>1</sup> Una síntesis sobre los aportes de Assadourian en la presentación realizada por Silvia Palomeque: "Homenaje a Carlos Sempat Assadourian", *Anuario del IEHS*, No. 9, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro, Tandil, Argentina, 1994, pp. 11-18.

<sup>2</sup> En 1965 Arcondo obtuvo el título de Doctor en Ciencias Económicas en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC, que se sumaron a los de contador público y licenciado en Ciencias Económicas que había obtenido en esa misma Facultad en 1959 y 1961 respectivamente.

<sup>3</sup> Arcondo, Aníbal: *Córdoba une ville coloniale. Étude des prix aux XVIII ème siècle*. No obstante debieron pasar muchos años hasta que decidiera su publicación como libro, en el que si bien no modificó la esencia de lo que había sido su estudio sobre los precios, enriqueció el análisis haciendo una compleja pintura de la economía y la sociedad cordobesa en ese período.

<sup>4</sup> Su titular hasta entonces, C. Garzón Maceda había fallecido a mediados de 1966.

tual se incorporó entonces como docente en la Universidad Central de Venezuela, donde enseñó Demografía Histórica y Economía Política en la Escuela de Historia entre 1977 y 1981 y aprovechó los años de su permanencia en Venezuela investigando sobre algunos temas de historia económica y de demografía de ese país, publicados entre 1979 y 1980.

Poco antes del retorno de la democracia, Arcondo volvió a Córdoba y ganó nuevamente por concurso la titularidad de la cátedra de Historia Económica y Social en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC, y también en la de Historia Económica Argentina y que ocupó hasta el año antes de su muerte, cuando ya jubilado seguía yendo a su lugar de trabajo habitual, el Box 228 del Instituto de Economía y Finanzas, donde continuaba con sus tareas como investigador Principal de Conicet, al que pertenecía desde 1988.

Como él mismo escribiera en un informe de los últimos años a ese organismo, los temas que ocuparon su tarea como investigador en forma preferente giraron en torno a la historia agraria, el funcionamiento de los precios, el comportamiento demográfico y las relaciones entre la teoría económica y el análisis histórico, preocupaciones que han quedado plasmadas en la temática de sus libros y en múltiples artículos. Sin duda, sus últimos quince años fueron los más fructíferos desde todo punto de vista, y especialmente por la posibilidad que tuvo de reelaborar y enriquecer sus trabajos anteriores, que fue convirtiendo en libros. El primero de ellos fue *El ocaso de una sociedad estamental*, (Arcondo, 1992) revisión de su tesis francesa que según su director Ruggiero Romano, quien le prologa este libro, Arcondo inexplicablemente demoró más de veinte años en querer publicar. Allí, además de reconocer su aporte pionero en el análisis de los precios para comprender el funcionamiento de una economía colonial, Romano valoraba el minucioso análisis realizado sobre las fuentes: los libros de cuentas de las haciendas jesuitas, y el haber podido compatibilizar un análisis cuantitativo con uno cualitativo en el que además el autor lograba integrar otros aspectos relacionados con el desarrollo del comercio, la agricultura y demografía del período estudiado.

Como el mismo Arcondo planteaba al comienzo del libro, su objetivo era realizar un estudio global de historia social y económica en este rincón del continente y no una historia exclusivamente local, lo que le permitiría acercarse "al funcionamiento real de una sociedad estamental durante un prolongado período de crisis". También aclaraba allí su postura metodológica cuando decía que una de sus preocupaciones principales era "explicar los cambios en función del análisis basado en un razonamiento teórico". Y continuaba diciendo: "El ideal -difícil de alcanzar- era precisamente el de construir una historia que fuera, en la medida de lo posible, cuantitativa, explicativa y causal" (Arcondo, 1992: 7-8), siendo coherente con lo que él siempre defendió como la mejor manera de hacer historia. Arcondo se apoyó en algunas hipótesis de investigación que le permitieron articular su trabajo. A partir de la comprobación de que los precios con que contaba eran precios de mercado, planteaba la estrecha relación entre el desarrollo de la economía minera altoperuana y la de Córdoba, especialmente por las exportacio-

nes locales de mulas, aunque durante el período estudiado se acentuaba el cambio de dirección de esta economía, que pasaba también a estar condicionada por las importaciones desde el puerto de Buenos Aires. A nivel de la población, Arcondo partía del supuesto de su crecimiento por la desaparición de las periódicas crisis producidas por mortalidad epidémica, crecimiento que se aceleraría luego de la década de 1750 y que se vería acompañado por una fuerte mestización, proceso que tendría incidencia a su vez en otros planos de la estructura social y en la modificación de ciertos patrones de consumo. Por último Arcondo planteaba como premisa que el sector comercial era el único que evidenciaba un cierto dinamismo, aunque su desarrollo seguía condicionado por lo que ocurría en las regiones mineras y en el litoral atlántico.

Este libro, sólidamente construido sobre un núcleo central que era el comportamiento de los precios y del dinero, analizaba también, a partir de un panorama general sobre los cambios en la primera mitad del siglo XVIII, las condiciones de la producción, el comercio y transporte locales, sin dejar de lado los aspectos sociales y un balance entre la permanencia y los cambios en el período. Constituye así, sin ninguna duda, un libro de lectura indispensable para todos los interesados por la historia colonial de Córdoba.

A este libro le siguió *En el Reino de Ceres* (Arcondo, 1996) que por diferentes razones creo que no fue uno de sus hijos preferidos. En este trabajo, Arcondo retomó una vez más, viejas preocupaciones previas a su viaje a Francia y más relacionadas con su trabajo en la cátedra de Historia Ecómica Argentina. En su prólogo reconocía que su origen estuvo en un seminario dictado por C. Garzón Maceda en 1964, y que luego, ampliando el período tomado originalmente dio lugar a la que fuera su tesis de doctorado en economía (Arcondo, 1965). Este viejo trabajo fue reelaborado y publicado como libro en 1996 y en su prólogo Arcondo señalaba que a pesar de los treinta años transcurridos, las preguntas que habían guiado aquella investigación seguían siendo las mismas. Lo que él planteaba como objetivo en la introducción a este libro es que "sólo nos ha preocupado la posibilidad de *explicar* el proceso de expansión de la agricultura en Córdoba. Para nada nos ha interesado eso que podría llamarse 'hacer justicia a posteriori' es decir reivindicar el papel de víctima de aquellos agricultores que hoy no están" (Arcondo, 1996:4). En la misma introducción hacía una rápida síntesis, no desprovista de una cierta ironía casi despectiva, de lo que a su entender habían sido los distintos enfoques historiográficos sobre el tema, lo que ayuda a comprender por qué sólo usó como referentes bibliográficos a autores clásicos de finales del siglo XIX y comienzos del XX pero que también explica por qué fue un libro al que no prestó luego demasiada atención, ya que desde el comienzo él mismo había cerrado la posibilidad del diálogo o de la confrontación con otros investigadores. Sin embargo, y más allá de la ortodoxia económica con el que está escrito, es un libro importante de leer para cualquiera que intente trabajar sobre la historia económica de la provincia, ya que a sus investigaciones iniciales Arcondo incorporó los aportes de sus discípulos -aunque él no aceptaba tenerlos- que fueron confirmando muchas de sus hipótesis, aportes que se pueden rastrear en una prolija lectura de

las referencias a pie de página a lo largo del libro<sup>5</sup>. Además y a pesar de su advertencia inicial, el último capítulo, si bien muy breve, es una excelente síntesis sobre los aspectos sociales de la colonización que da cuenta de un sólido conocimiento sobre el tema, solidez que es una de las características relevantes de esta obra.

Su último libro, que le llevó muchísimo tiempo, pero fue el que posiblemente más disfrutó, ya que sumaba a sus dotes como investigador las de buen cocinero y gourmet fue su *Historia de la alimentación* (Arcondo, 2002). Durante años Arcondo se dedicó a una incansable búsqueda de fuentes y bibliografía del más diverso origen y procedencia. Este libro comienza con unas engañosas "Aclaraciones preliminares", que son en realidad una densa síntesis histórica y teórico-metodológica en la que claramente explicitaba que su intención no era realizar una historia de la alimentación desde enfoques de historia de la vida cotidiana sino que intentaba explicar sus características y evolución como fenómeno social, directamente ligado a los procesos históricos de los distintos períodos. El objetivo así planteado lo llevó a dividir sus contenidos en tres etapas donde primero bosquejaba los sistemas alimentarios de la población indígena, luego los efectos de la conquista y colonización española durante los siglos XVI, XVII y XVIII para pasar por último a historiar los cambios producidos en la alimentación a partir de la consolidación de la Argentina como país independiente y especialmente desde la segunda mitad del siglo XIX hasta finales de la década del veinte, que es sin duda el núcleo central del libro. Un espectro temporal y temáticamente tan amplio lo llevó a consultar relatos e informes de cronistas coloniales, Cartas Anuas, memoriales y visitas de los jesuitas, libros de cuenta de conventos, libros de Cabildo, informes de obispos y gobernadores, caracterizando este largo período colonial por la política de abasto ejercida por los Cabildos. Los primeros años del período independiente no ofrecieron demasiados cambios, período para el que Arcondo consultó una profusa lista de viajeros, muchos de ellos ingleses, a lo que sumó periódicos de la época, recetarios de cocina, y aun obras literarias que le permitieron reconstruir no sólo hábitos alimenticios sino también formas de sociabilidad relacionadas con el acto de comer. Arcondo planteaba allí que los grandes cambios se dieron a partir de la década de 1870, como consecuencia de la inmigración masiva, período de expansión económica prolongado en el que esa inmigración y el

---

<sup>5</sup> confr. Candelari, M. M., González, M., Roca, D.: "Inversiones extranjeras en Córdoba en la década del 80", *Economía de Córdoba*, año 12, No. 1, Córdoba, junio, 1974; Ferrari, M, Caldaronne, A.: "Transacciones de tierras públicas 1855-1880. La mesa de Hacienda (mimeo, Trabajo Final de Licenciatura en Historia, 1988), Ferrari, M. Caldaronne, A.: "La incorporación de la tierra pública al dominio privado en *Revista de Economía y Estadística*, primer semestre 1995; Boixados, M. C.: "El financiamiento de la expansión urbana através de la documentación del Banco de la Provincia de Córdoba, 1880-1895, en *Revista de Economía y Estadística*, Cuarta Época, año XXVII al XXX; Romano, Silvia: "Transacciones sobre propiedades rurales. Córdoba 1830-1855, *Cuaderno del Colegio de Agrimensores de la Provincia de Córdoba*, Córdoba, 1990; Romano, S.: "La producción de cereales en Córdoba a mediados del siglo XIX", en *Revista de Economía*, No. 65, oct.-dic. 1991, Año XLII.

desarrollo agropecuario permitieron por un lado un mejor acceso a productos lácteos y cárneos pero también la generalización en el consumo de pan y de pastas secas. También cambiaron las formas de comercialización y de la pulpería se pasó al almacén de ramos generales. Por último, Aníbal analizaba la incidencia de las crisis y de la situación económica del país a finales del siglo XIX y cómo este proceso afectó a las clases subalternas, sobre todo en relación con su alimentación. El libro deja el análisis en la década del 20, cuando después de la finalización de la primera guerra se avecinaba un período de fuertes cambios, con la presencia cada vez mayor de la economía y cultura norteamericanas, lo que llevó a una complejización de los procesos que según su autor, justificaban el corte.

Además de los trabajos mencionados, Arcondo también se dio tiempo para escribir algunos artículos, reflexionando teóricamente sobre temas que para él eran centrales, como el de las relaciones entre la historia y la teoría económica. Publicó así en 1988 un artículo breve (Arcondo, 1988: 221-233) sobre los alcances y límites de la historia económica, que según aclaraba habían sido la base de su clase de oposición en el concurso para la titularidad de la cátedra de Historia económica<sup>6</sup>. Allí reflexionaba sobre la forma en que los historiadores económicos construyen sus datos reemplazando con series estadísticas los hechos históricos tradicionales, más allá de que alertaba sobre la falta de una reflexión teórica sobre la naturaleza de sus testimonios por parte de estos historiadores, así como la de un aparato crítico equivalente al de la historia tradicional. Se apoyaba en este artículo en los conceptos de Mario Bunge sobre las ciencias sociales, y reivindicaba finalmente la utilización de la teoría económica y la inferencia estadística para el estudio de los fenómenos posteriores a la revolución industrial, siguiendo los conceptos de Heckscher<sup>7</sup>.

En esa línea de reflexiones, años después escribió un artículo sobre el concepto de mercado (Arcondo, 1994: 17-43). Éste le llevó meses de preparación y de lectura minuciosa de un amplísimo abanico de autores que iban de Marx, Lenin y Kautski a Polanyi pasando por antropólogos como Malinowski, etnohistoriadores e historiadores como Murra y Assadourian y teóricos de la historia económica como von Thünen, Veblen o Einzig -a quien en algún momento ayudamos a traducir- además de historiadores europeos como Bobinska o Sereni que analizaban el fenómeno del mercado en Polonia e Italia respectivamente. El objetivo de este artículo era según sus palabras "reivindicar la teoría económica como una herramienta única y necesaria para hacer comprensibles aquellos fenómenos de los que se ocupa la historia económica"<sup>8</sup>. Según él mismo planteaba en el epílogo, las notas iniciales en las que había basado este artículo habían sido expuestas en el homenaje realizado a José Luis Romero en la UBA en 1988 y pretendían

---

<sup>6</sup> No obstante, éste no fue el tema central de la clase, que se centró en la *New Economic History*.

<sup>7</sup> confr. ibidem, cita 28, pág. 230.

<sup>8</sup> En la reedición citada, pág. 20.



convertir en diálogo lo que según él decía, hasta ese momento había sido un monólogo. Creo que lamentablemente esto no lo logró, dada su irreductible postura sobre el tema, ya que si bien reconocía por ejemplo, los aportes de Murra y de Assadourian para el análisis del caso americano, no rescató en ellos los puntos en común que le hubieran permitido un intercambio de ideas fructífero. No obstante, este artículo es una buena síntesis de cuál era el centro de sus argumentaciones y el porqué de sus discrepancias con los historiadores.

Por último, siguiendo con estas preocupaciones escribió unos años después sobre la "nueva historia" (Arcondo, 1993: 21-46) en un artículo en el que realizó una revisión crítica de la Escuela de los *Annales* francesa desde sus inicios. Arcondo reflexionaba allí sobre lo que significaba esta "nueva historia" y al finalizar, citaba los conceptos de Jacques Le Goff en el libro de ese nombre<sup>9</sup> en el que este autor planteaba el futuro de la disciplina para la que veía tres caminos: o la historia se concebía como una ciencia global de los hombres, de los hombres en el tiempo, o bien se fundía con las ciencias sociales más próximas: historia, antropología y sociología, a la que Paul Veyne -decía Le Goff- le llamaría historia sociológica aunque él preferiría llamarla historia antropológica, o la última opción: la historia haría un nuevo corte epistemológico buscando una nueva dialéctica del tiempo corto y el tiempo largo, como era la propuesta de Vovelle en este libro compilado por Le Goff. Aunque Arcondo no lo decía explícitamente, él adscribía a la primera opción, siguiendo fiel a los que habían sido sus maestros de la *École* en la década del sesenta. Se mostraba además muy crítico de los nuevos enfoques, que según decía al final del artículo, no habían logrado una reflexión epistemológica consistente.

Paralelamente a estos trabajos de investigación y reflexión teórica, durante todos estos años Arcondo siguió dictando Historia Económica Argentina, dirigiendo tesis de doctorado<sup>10</sup> y permaneció ocupado en una tarea de recopilación de documentos demográficos, en los que todos los que trabajamos cerca de él alguna vez colaboramos, con más o menos intensidad de acuerdo a las circunstancias<sup>11</sup>. Fue así como Arcondo revisó el trabajo realizado por el equipo dirigido por Garzón Maceda para el censo de 1778, y luego se ocupó de los de 1813, 1822, 1832 (ciudad de Córdoba), 1840 y 1852<sup>12</sup>, funda-

---

<sup>9</sup> Le Goff, Jacques, *La nouvelle histoire*, Ed. Gallimard, 1980, pp. 240-241 citado por Arcondo, A. "La nueva historia..." op. cit. pág. 45.

<sup>10</sup> Romano, Silvia: "Economía y sociedad en Córdoba 1830-1855 (1994); Punta, Ana Inés: "Economía y sociedad en Córdoba en la segunda mitad del siglo XVIII. La incidencia de las reformas borbónicas" (1995); Boixados, Cristina: "Crecimiento urbano y expansión económica. Córdoba 1870-1895" (1998).

<sup>11</sup> Nuestra participación y especialmente la de S. Romano fue muy activa en el período en que estábamos trabajando en el Censo de 1852 cuando Arcondo debió estar varios meses inactivo por razones de enfermedad.

<sup>12</sup> Ver detalle en la bibliografía.

mentalmente intentando brindar a los historiadores esta información como bases de datos.

En el momento de su muerte Arcondo estaba trabajando con entusiasmo sobre sus notas de clase recuperando una idea, que en su momento había descartado, de hacer una síntesis sobre la historia económica argentina que fuera útil para el trabajo en la cátedra. Lamentablemente esta obra quedó inconclusa, como hubiera quedado cualquier otra, ya que su lucidez y capacidad de trabajo estaban intactas y siempre la muerte lo habría sorprendido trabajando. Pocos pueden tener el privilegio de saber, como él lo sabía, que sus días estaban contados, lo que no le impedía seguir viviendo como si fuera inmortal, discutiendo hasta con la radio, teniendo siempre la percepción precisa sobre los hechos y los sujetos. Carecía sin embargo de esa mansedumbre de espíritu que a veces traen los años y que quizás le habría permitido vivir y morir un poco menos solo, aunque sus plantas y su querido gato, que aún maúlla su ausencia, parecieran haberle sido suficientes.

### Bibliografía

- ARCONDO, Aníbal (1965). *La agricultura en Córdoba, 1870-1880*, Instituto de Estudios Americanistas (IEA), Serie Histórica No. XXXIV, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba,
- ARCONDO, Aníbal (1969), "Tierra y políticas de tierra en Córdoba", en *Revista de Economía y Estadística*, Nueva Serie, Año XIII, Nos. 3 y 4, pp. 13-44.
- ARCONDO, Aníbal, PIANETTO, Ofelia, (1970) "La evolución de la Industria Molinera Argentina y el Mercado de Harinas del Brasil", presentado en *V Jornadas de Historia y Literatura Argentina y Norteamericana*, Córdoba (mimeo).
- ARCONDO, Aníbal (1972) "Población y mano de obra agrícola. Córdoba, 1880-1914", en *Revista de Economía y Estadística*, Nueva Serie, Año XIV, Nos. 1-4, Instituto de Economía y Finanzas, Facultad de Ciencias Económicas, U.N.C., Córdoba, pp. 3-32.
- ARCONDO, Aníbal (1973), "Notas para el trabajo compulsivo en la región de Córdoba", en *Homenaje al Dr. Ceferino Garzón Maceda*, IEA, U.N.C., Córdoba pp. 133-145.
- ARCONDO, Aníbal (1973), "Los precios en una economía en transición. Córdoba durante el siglo XVIII", *Revista de Economía y Estadística*, Nueva serie, Año XV, Nos. 1-4, pp. 7-32.
- ARCONDO, Aníbal (1974), "Cien años de agricultura y ganadería en Córdoba", *Revista de Economía* No. 24, Publicación del Banco de la Provincia de Córdoba, Córdoba, pp. 7-79.
- ARCONDO, Aníbal (1976), "Demografía retrospectiva de Córdoba", Instituto de Economía y Finanzas, F. de Cs. Ec., U.N.C., Córdoba
- ARCONDO, Aníbal (1979), "Aporte metodológico para la geodemografía venezolana. Las fuentes del período preestadístico", en *Síntesis Geográfica*, año 3, Caracas, Venezuela.
- ARCONDO, Aníbal (1980), *Manual de demografía histórica*, Publicaciones de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas,

- ARCONDO, Aníbal (1980), "Precios y expansión económica en la época de Guzmán Blanco, 1873-1889", Publicaciones de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- ARCONDO, Aníbal (1980), "El conflicto agrario argentino de 1912. Ensayo de interpretación, en *Desarrollo Económico*, Vol. 20, No. 79, oct.-dic.
- ARCONDO, Aníbal (1980) "Oferta de trabajo y expansión agraria. La agricultura venezolana del período de Guzmán Blanco (1873-1889)", en Sanchez Alborno, Nicolás, (comp.): *Población y mano de obra en América Latina*, Alianza Editorial, Madrid pp. 299-311.
- ARCONDO, Aníbal (1988), "Historia y Teoría Económica. La historia cuantitativa y sus planteos", en *Anuario de la Escuela de Historia* No. 13, Segunda Época, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario pp. 221-233.
- ARCONDO, Aníbal (1994), "La noción de mercado en economía y su utilización en historia", en *Revista de Economía y Estadística*, Cuarta Época, Año XXXI, 1º. y 2º semestres de 1990; [reproducido en Grosso Juan C. y Silva Riquer, Jorge (comp.): *Mercados e historia*, México, pp. 19-43].
- ARCONDO Aníbal (comp.) (1990), *Ensayos de demografía histórica*, Serie de Investigaciones del Instituto de Economía y Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- ARCONDO, Aníbal (1990), "Crisis de subsistencia y crisis de población. Córdoba durante el siglo XVIII en Arcondo A. (comp.) *Ensayos de demografía histórica*, Serie de Investigaciones del Instituto de Economía y Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, pp. 1-15.
- ARCONDO A. y GALVÁN Miguel: "Fluctuaciones del precio de los cereales y comportamiento demográfico, Córdoba, 1711-1760", en *Ensayos de demografía...*, op. cit., pp. 17-26.
- ARCONDO, Aníbal (1992), *El ocaso de una sociedad estamental. Córdoba entre 1700 y 1760*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba,
- ARCONDO, Aníbal (1993), "Mortalidad general, mortalidad epidémica y comportamiento de la población de Córdoba durante el siglo XVIII", *Desarrollo Económico*, Vol. 33. Nº 129
- ARCONDO, Aníbal (1993) "La 'nueva historia' ¿el fin de una batalla?", en *Estudios*, No. 1, Centro de Estudios Avanzados (CEA), otoño de 1993, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, pp. 21-46.
- ARCONDO, Aníbal (1995), *La población de Córdoba de 1813*, publicado por el Banco de la Provincia de Córdoba. Córdoba,
- ARCONDO, Aníbal (1995-1996), "Las epidemias de cólera en Córdoba durante el siglo XIX", *Anuario de la Escuela de Historia* No. 17, Segunda época, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, pp. 391-402.
- ARCONDO, Aníbal (1996), *En el reino de Ceres. Historia agraria de Córdoba del período 1870 - 1914*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- ARCONDO, Aníbal (1998), *La población de Córdoba según el empadronamiento de 1778*. Serie Estudios Nº 27. Instituto de Economía y Finanzas, Córdoba, (con base de datos en diskette).
- ARCONDO, Aníbal, (1998), *La población de Córdoba según el censo de 1822 y 1832*, Serie Estudios Nº 28, Instituto de Economía y Finanzas, Córdoba. (con base de datos en diskette).

- ARCONDO, Aníbal (2000), *La población de Córdoba según el Censo de 1840*, Serie Estudios N° 31, Instituto de Economía y Finanzas. Córdoba (con base de datos en diskette).
- ARCONDO, Aníbal (2002), *Historia de la alimentación en Argentina. Desde los orígenes hasta 1920*, Ferreyra Editor, Córdoba.
- ARCONDO, Aníbal (2002), "Ruggiero Romano y la historia económica colonial de América Latina", en Tortolero, Alejandro (Coord.) *Construir la Historia. Homenaje a Ruggiero Romano*, UAM, UAEM, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Instituto Mora, México, pp. 59-77.